

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

Recordatorio

V OY a leer 'Recordatorio español', el texto de Juan Larrea que cierra su libro 'Ángulos de visión'. Empezaré así este libro por el final, y luego iré, creo, al prólogo de Cristóbal Serra, que leí un poco en diagonal y en él señalar y situar su singularidad y carácter de excepción la obra de ensayo de este poeta, singular también como tal. Pienso que quizá leí ya este texto final hace tiempo -unos años- cuando compré el libro. Su tiempo, la generación de la República, la generación del 27. Si así lo hice o quise hacer -como quiero hacerlo- fue por ir en busca de un testimonio de este tiempo. Recuerdo 'Memorabilia' de Juan Gil-Albert. No sé por qué entre los testimonios de esa época, relatados por quienes la vivieron y fueron sus protagonistas, me viene éste. Quizá también por su singularidad. Veo que la primera frase de este texto de Larrea, 'Recordatorio español', empieza con la mención de la llegada de la República -"El día 14 de abril de 1931 vino de por sí en España, como llovida del cielo, la República". Sí, así empieza. Esto me hace

pensar que quizá sea un testimonio político o cuando menos de época. Sé también que hace unos días fue el noventa aniversario de esa República, y que habrá quien la habrá recordado, escrito o hablado sobre ella. Recordatorio español. Y no español. Recordatorio y caminos cruzados a veces, de modo misterioso. Anoche daban 'Una habitación con vistas', y en esta película Florencia. Acababa de mandar unos poemas allí, a Florencia, a una filóloga y traductora que allí vive y me tradujo hace años y me pidió hace unos días unos poemas para una revista que allí editan y de la que ella se encarga de la sección de traducción. Ayer mismo pensé

Allí, en ese fondo, un recordatorio, un cruce de caminos y memorias y sombras. Puede despertarlos un ensayo, el testimonio o la observación y lucidez de un ensayista. También un pájaro en el aire, el aire mismo, la luz de esta mañana de domingo que llega por el balcón

que era apropiado enviarle los 'Poemas de Turín', un conjunto de siete poemas, seis escritos en el cielo, en el avión que a esta ciudad me llevaba, y un séptimo poema escrito al día siguiente en Turín. Los poemas escritos en el cielo cuentan que tengo a mi lado -y la releo- la poesía de Luis Felipe Vivanco. Lo recordaba el otro día. Porque estoy leyendo sus dos volúmenes con ensayos sobre poetas españoles. Ayer sábado leí el último que me quedaba, dedicado a Leopoldo Panero, y el día anterior, a Juan Panero, su hermano. A quien conozco poco -se le conoce poco. Había un conjunto de poemas en una de las antologías de su generación, no sé si en la de Juan García Hortelano. En el ensayo que le dedica Luis Felipe Vivanco hay versos que me llaman y un poema íntegro, 'Más allá de la mar'. Pienso en estas sombras de la poesía, en estas vidas y obras que quedaron en borrador, por decirlo como lo dice Vivanco. Pienso en Jorge Folch, también de esa generación, y que habrá mucha gente que lo conozca por su inclusión en la 'Antología

parcial' de Jaime Ferrán. Sombras de la poesía. Sombras de obras. Y, aun así, con todo, una voz. La particularidad de una voz. Esto pienso, y también lo siento. Lo siento como una sombra sobre el corazón. Habla en estos capítulos Luis Felipe Vivanco, como podía esperarse, de Luis Rosales. Juan Panero es el amigo de 'La casa encendida'. Me dan ganas de volver a leer la poesía de Rosales, que tengo íntegra en dos tomos, leí en su día y releí también algunas veces. Hace ahora años que no la releo. Podría releer 'La casa encendida', claro, y también 'Rimas'. Y 'El contenido del corazón'. Y 'Abril'. Son estos ensayos penetrantes y lúcidos de Luis Felipe Vivanco también un Recordatorio español, y tantas cosas convocan sobre algunos de sus poetas, de los poetas españoles. Sombras y llamas, fulgores, vibraciones íntimas, campanas. En mi corazón y mi memoria también estos fulgores y estas llamas y estas vibraciones y estas campanas, y además de la poesía, y en el fondo del alma. Allí, en ese fondo, un recordatorio, un cruce de caminos y memorias y sombras. Puede despertarlos un ensayo, el testimonio o la observación y lucidez de un ensayista. También un pájaro en el aire, el aire mismo, la luz de esta mañana de domingo que llega por el balcón. Recordatorio. La vida, a veces, ya un recordatorio, recordatorio de la poesía, y ésta una memoria y un corazón.